

¿UNA *ODISEA* ANTES DE HOMERO? EL ULISES DE ÁLVARO CUNQUEIRO (An *Odyssey* before Homer? Álvaro Cunqueiro's Ulysses)

Alicia Morales Ortiz*

Universidad de Murcia

Abstract: Álvaro Cunqueiro published in 1960 *Las Mocedades de Ulises*, a “non novel” of the so-called mythological genre, in which, following the structure of a *Bildungsroman*, he spins a fable about the birth and youth of Ulysses and the process of his development as a hero, in a sort of ‘*Odyssey* before Homer’. This paper explores the Galician writer’s approach to Homer’s hero, both in *Las Mocedades* and other texts, and analyses how much of the Homeric Odysseus is present in Cunqueiro’s Ulysses.

Keywords: Homer, Odysseus/Ulysses, Álvaro Cunqueiro, *Las Mocedades de Ulises*, Homeric reception, Classical tradition.

Resumen: Álvaro Cunqueiro publicó en 1960 *Las Mocedades de Ulises*, una ‘no novela’ de las denominadas mitológicas en la que, con el esquema de un *Bildungsroman*, fabula el nacimiento y juventud de Ulises y el proceso de su configuración como héroe, en una suerte de ‘*Odisea* antes de Homero’. Este artículo estudia el acercamiento del escritor gallego al héroe de Homero, tanto en *Las Mocedades* como en otros textos, y analiza cuánto hay del Odiseo homérico en el Ulises cunqueiriano.

Palabras clave: Homero, Odiseo/Ulises, Álvaro Cunqueiro, *Las Mocedades de Ulises*, Recepción de Homero, Tradición clásica.

1. Introducción

Alberto Manguel, en su ensayo *El legado de Homero*, recuerda que Nabokov sostuvo que la relación entre la *Odisea* y el *Ulises* de Joyce no era sino “carnaza para los críticos”,

* **Dirección para correspondencia:** Alicia Morales Ortiz. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus La Merced. 30001 Murcia (amorales@um.es)

después de que el escritor irlandés dijera que la idea de basar su novela en el poema homérico había sido “un capricho” o, incluso, como afirmó en otra ocasión, “un terrible error”. Pese a esta declaración, dice Manguel, “sería absurdo no reconocer los paralelismos deliberados, las citas, las apropiaciones y los homenajes” de Homero presentes en el *Ulises*. Un proceso de asociación a través del cual todos estos elementos “se convierten en joyceanos” (Manguel 2010: 197). A su juicio, no obstante, el *Ulises* de Joyce “no es una reinterpretación de la *Odisea* de Homero, ni una nueva versión ni tampoco un pastiche”. La conexión entre ambas obras se establecería en un primer momento no tanto entre Odiseo y Bloom, sino entre Homero y Joyce; es decir, más entre los propios creadores que entre sus creaciones: “Joyce -concluye Manguel- hizo algo más que reconocer la posición de Homero: volvió a imaginar la historia del viaje primigenio que emprende cada hombre en cada época” (Manguel 2010: 205).

Mutatis mutandis, creo que este enfoque ofrece un buen punto de partida a la hora de analizar la relación entre *Las Mocedades de Ulises* de Álvaro Cunqueiro y el hipotexto homérico. Igual que en el caso anterior, la obra del gallego no es una reinterpretación de la *Odisea* ni una nueva versión, ni tampoco exactamente un pastiche. Es bien sabido que en sus novelas mitológicas el escritor gallego hace uso del mito y de la tradición cultural con una extrema libertad: también su novela *Las Mocedades* se configura como un peculiar y a veces desconcertante conglomerado de motivos y tradiciones legendarias y literarias diversas que van más allá de Homero, y en ella Cunqueiro hace un uso personalísimo del arquetipo odiseico; pero, como decía Manguel a propósito de Joyce, hay entre Homero y Cunqueiro una conexión diríamos primordial que se manifiesta en primer lugar y de forma evidente en el protagonismo en la obra del gallego de un héroe fabulador que se inserta en el marco narrativo del viaje: no podía ser este héroe otro que Ulises, arquetipo por excelencia en la contemporaneidad del ser humano que emprende su viaje o peripecia vital y relata su experiencia.

Las mocedades de Ulises se publicó en 1960, es la primera novela escrita por Cunqueiro en castellano y compone, según Gil González (2006: 353), una cierta trilogía no explicitada con otras dos obras escritas también en esta lengua: *Un hombre que se parecía a Orestes* (1968) y su última novela *El año del cometa* (1974). Las tres se caracterizan por su marcado carácter autorreferencial y metaficcional y pueden interpretarse como sucesivos capítulos en la construcción del “*ethos* enunciativo cunqueiriano”, siendo la primera etapa, la de *Las Mocedades*, la “celebración del arte de contar” (Gil González 2006: 356). Por lo demás, la novela pertenecería al grupo de las que se han denominado sus novelas mitológicas o míticas, escritas en las décadas de los 50 y los 60, junto a *Merlín e familia* (1955), *As crónicas do Sochantre* (1956), *Si o vello Sinbad volvese ás illas* (1961) o la mencionada *Un hombre que se parecía a Orestes*. Como es bien sabido, la producción novelística de Cunqueiro se suele oponer al predominante realismo social de la narrativa de los años 50 en España y representaría una de las vías de la renovación de la novela española, junto a otros compañeros de generación como Torrente Ballester, Sánchez Ferlosio o Antonio Prieto, por citar solo a algunos autores que también hicieron uso de la materia mítica en sus obras¹. Por el carácter lúdico, onírico y fantástico que caracteriza su narrativa –y que es

1 Sobre el uso del mito en estos escritores de posguerra, incluyendo a Cunqueiro, cf. López López 1992. En general, sobre otros aspectos de la recepción clásica en Cunqueiro pueden verse también Martínez Cachero 1991, Lillo Redonet 1996 y González Quintás 2000.

muy marcado en *Las Mocedades*- Cunqueiro ha sido considerado un “raro” representante de la (en nuestro país) “rara” literatura fantástica (Martínez Torrón 1987: 264), un escritor de realismo mágico o una suerte de precursor del posmodernismo.

Precisamente sobre este aspecto de su obra se pronunciará en diversos momentos el propio Cunqueiro. Frente al relato de la vida cotidiana, a él, dice, le interesa ser narrador de los sueños:

Me motivaba la baja calidad de lo que se estaba haciendo y que pienso que tanta importancia como la vida cotidiana del hombre la tiene sus sueños, aunque no suelen coincidir. La parte de los sueños del hombre es tan decisiva e importante como las otras parcelas de la vida humana. Reivindico el derecho del hombre a soñar e inventarse sus peripecias (citado por Mariño 2021: 19).

La vía que el autor gallego elige para este “narrar los sueños” es la del mito, que sustenta su mundo onírico e imaginativo y que Cunqueiro manipula, reinventa, entreteje y parodia con absoluta libertad creativa:

Simplemente creo que tanta importancia como tenga la realidad cotidiana, la tienen, por ejemplo, los mitos, que no son cuentos, aunque “mito” signifique cuento, sino respuestas que están ahí. Los mitos son una presencia. A mí me gusta tocarlos, reinventarlos. Creo que [sic] la necesidad de una literatura imaginativa, y en este sentido hago lo que puedo (citado por Piarlosi 2013: 135-136).

Como afirma Pérez Bustamante, los mitos son para el escritor “las respuestas más penetrantes que en clave simbólica ha dado la imaginación al sentido de la realidad, a la condición humana” (1991: 37). Cunqueiro mismo habla de su creencia en los mitos e insiste en su capacidad y actualidad para revelar al hombre:

Otro aspecto de la cuestión es que yo creo en los mitos, -Merlín, Hamlet, Ulises-, y sé que poseen todavía energía reveladora, y cada día dilucidan el hombre, “lo más extraño del cosmos”. No hay nada que tenga mayor actualidad que los mitos. Son siempre noticias de última hora (citado por Pérez Bustamante 1991: 37).

En este horizonte mítico de Cunqueiro Ulises/Odiseo ocupa un lugar preeminente. Mi objetivo en las páginas siguientes es indagar en la aproximación del escritor gallego al arquetipo odiseico y valorar cuánto hay de ‘homérico’ en su relectura del personaje. Para ello me valdré no solo de su caracterización como protagonista de *Las mocedades*, sino también de otros textos menos explorados que, en mi opinión, ofrecen ilustrativas claves para profundizar en su concepción del héroe griego.

2. La tradición griega y la fascinación por Ulises

Cunqueiro confiesa en alguna ocasión la especial atracción que siempre sintió hacia el héroe homérico: “la fascinación que sobre mí ejerció y ejerce la figura de Ulises vagabundo, hace que, como llevado de la mano, vaya a su encuentro cada día” (Cunqueiro 1991: 170). En

esta fascinación probablemente pueda verse una cierta identificación personal, en la medida en que el escritor asoció siempre el viaje y, en concreto, el viaje por el mar o por las rías, a su infancia y a su tierra gallega. No es preciso recordar, por lo demás, que el viaje formó siempre parte de su vida—Cunqueiro fue un gran viajero— y de su materia creativa, tanto en los textos novelísticos y poéticos como en sus artículos periodísticos: viajar se constituye, como apunta Requeixo, en “esencia última da súa biopoética” (2022: 174). Además, parece evidente también la conexión entre el deseo y la melancolía por el *nóstos*, que es uno de los rasgos definitorios del Ulises cunqueiriano, y la proverbial saudade gallega, que Cunqueiro asocia explícitamente en el artículo “Otra vez el mar”, posterior a la redacción de *Las Moedades*:

Yo he descubierto que fue el mismo santo, san Ulises, quien descubrió a la vez el remo y el deseo de volver al hogar. De este deseo se aprovechaban las sirenas [...]. La sirena está atenta al hombre que regresa al hogar, en otoño, que viene cargado de nostalgias, de *saudade*, diríamos los gallegos. *Saudade*, palabra nada fácil, en la que parecen haber confluido *solitudo*, *salus* y *suavitas*. No se sabe. La sirena espera al hombre y le dice canciones que aviven más sus *saudades*, el apetito de retorno... (Cunqueiro 2003: 22).

Además de ser protagonista de *Las moedades*, Ulises aflora en otros textos del autor a lo largo de toda su trayectoria creativa y es posible apreciar en personajes de otras novelas rasgos del arquetipo odiseico. Significativamente, además, en los años previos a la aparición de la novela escribe algunos artículos centrados en esta figura mítica en los que aparecen ya algunos motivos que el gallego asocia con ella y volveremos a encontrar en *Las Moedades*². En 1952 compone algunos poemas de tema odiseico como “creaciones paralelas” a la propia composición de la novela, un proceder usual en su quehacer literario³; según parece, iban a formar parte de un poemario de título *El retorno de Ulises* que dejó inconcluso⁴. Por lo demás, no es preciso insistir en que Cunqueiro conocía perfectamente la *Odisea*: leyó en profundidad el poema, una lectura que debió de completar con la de ensayos y estudios críticos sobre Homero. Prueba de ello es la introducción que escribió por encargo para la reedición de la versión de Luis Segalá publicada en la colección *Grandes Clásicos Universales* de Círculo de Lectores, que dirigían Joaquín Calvo Sotelo y Jorge Luis Borges y que salió en 1981⁵.

2 De especial interés para nuestro tema son los artículos “Ulises regresa a Ítaca”, perteneciente a la serie “Las crónicas” publicado en el *Faro de Vigo* en mayo de 1954 y “Retorno de Ulises”, artículo de la serie “Retratos imaginarios”, que se publicó en *La Voz de Galicia* entre 1953 y 1954. Ambos están recogidos en la antología de César Antonio Molina *Viajes imaginarios y reales* (Cunqueiro 1991: 170-172 y 173-176). A ellos ha de añadirse el texto “Ulises sale a la mar” que puede leerse en la antología *Fábulas y leyendas de la mar* editada por Néstor Luján (Cunqueiro 2003: 142-145), sin fecha de publicación, aunque en todo caso debe de ser posterior a *Las Moedades*.

3 El mismo autor se refiere a ello: “Al mismo tiempo que trabajo en prosa me van surgiendo poemas paralelamente. Lo mismo me sucedió cuando estaba escribiendo *Un hombre que se parecía a Orestes* o *Las moedades de Ulises*. Son creaciones paralelas, que tienen el ambiente, esa patética de la narración. Muchas veces esos poemas también se incorporaron a las novelas respectivas” (citado por Arbona y Navío 2010: 12, nota 8).

4 Tomo la noticia de Arbona y Navío 2010: 11. Se trata de tres poemas “Retorno de Ulises” (o, con un título alternativo, “Penélope perde novelo nove”), “Ulises pasa NW noite” y “Ulises vai falar”, compuestos en 1952. Sobre ellos puede verse el estudio de García Rodríguez 2018.

5 Obviamente esta introducción no es un ensayo erudito ni filológico, ni Cunqueiro lo pretende, pero para su redacción utilizó alguna bibliografía básica. Cita, por ejemplo, –sin referencia expresa– un escrito del profesor Lasso de la Vega. Se trata de uno de los capítulos incluido en el conocido manual *Introducción a Homero*, redactado por los profesores Gil, Rodríguez Agradados, Lasso de la Vega y Fernández Galiano que se publicó por primera vez en 1963.

Ya he señalado que un motivo para la estrecha vinculación de Cunqueiro con la *Odisea* y el Ulises homérico es el hecho de que el marco narrativo sea un viaje por los “camino del mar”. Este es el rasgo que resalta al comienzo de su introducción de *Círculo de Lectores* cuando define el poema como un “poema mariner”, que relata “la aventura de un pueblo que sale de tierras adentro a conocer el mar” y que pronto se hará con un “alma marinera” (Cunqueiro 2001: 9). El mar es un elemento esencial en el imaginario cunqueiriano y se configura como un espacio de historias, fantasía y fabulación: “el mar es mucho más complejo en su realidad y en su fantasía que todo lo que podemos imaginar desde tierra firme” dirá en su artículo “Relaciones marítimas” (Cunqueiro 2003: 19). Es el paisaje que lo acompañó desde la infancia y que siempre identificó con la capacidad de contar historias e imaginar:

Yo, de rapaz, como ahora de hombre, tenía media imaginación llena de relaciones marineras. Y sabía tantas historias del mar como de la tierra. No hay más hermosos caminos que los del mar [...]. Dan estos caminos poder, riqueza, fantasía” (Cunqueiro: 2003: 21).

Ahora bien, como se sabe, el mar de Cunqueiro no es el mar de la tradición mediterránea y griega: es fundamentalmente el mar de los celtas, de Galicia, Irlanda o Normandía, del Gran Sol y del gran Océano y de los motivos y leyendas asociadas a éstos. Tampoco su paisaje es el paisaje de las islas griegas. En el sincretismo y mezcla de tradiciones literarias, míticas y geográficas –la helénica, la celta, la artúrica etc.- presente en *Las Mocedades* los estudiosos han hablado de una “Hélade galaica” o de una “Grecia pasada por Mondoñedo” (Mariño 2021: 21). El propio Cunqueiro admite en una entrevista que es el paisaje gallego el que se esconde detrás del Oriente de su Simbad o de la Grecia de su Ulises:

Yo lo llevo tan adentro [el paisaje gallego] que en cualquiera de estos libros míos, por ejemplo, *Si el viejo Simbad volviese a las Islas*, aquel puerto en el Golfo Pérsico que yo describo, pues es un pequeño puerto gallego en una de las pequeñas rías del país. Grecia de *Las mocedades de Ulises*, pues es un poco las islas gallegas como yo veía en la boca de la ría de Arosa, la Isla de Sálvora, o las de Pontevedra, la Isla de Ons, o de Vigo, las Cies; en fin, son las islas que yo vi en mi juventud y ya no puedo ver ninguna isla de otra manera (Soler 2003).

A este respecto, es interesante detenernos en cómo se produjo en el imaginario del escritor gallego el descubrimiento de la tradición griega, según él mismo lo describe en una conferencia que dictó en 1976. Cunqueiro señala a Renan como la inspiración que provocó en él la devoción por la antigüedad helena. Ello sucedió a partir de la lectura de la famosa *Plegaria ante la Acrópolis* que el poeta bretón compuso tras una visita a la Acrópolis de regreso de un viaje a Oriente Próximo que realizó en 1865 y que publicaría en 1883 en el volumen *Recuerdos de infancia y juventud*. En este poema el poeta, bárbaro y habitante de las sombrías tierras del norte, queda deslumbrado ante la visión del Partenón y se postra ante la luz del genio griego. Así lo relata Cunqueiro:

Hace ahora cien años, por ejemplo, que fue publicada la *Oración ante la Acrópolis* de Ernesto Renan. Probablemente yo no estaba destinado a tener nada que ver con los griegos

antiguos, salvo aquello a que obligase la cultura general que no es cultura ni general. Pero un día me encontré esa oración del bretón heterodoxo en sus recuerdos de infancia y de juventud, con aquel comienzo perturbador especialmente para quien se creía descender de celtas sonoros y finisterráqueos, cuando Renan se anuncia a la diosa como hijo de padres bárbaros entre los cimerianos que habitan el borde del océano bajo un techo de oscuras nubes, etc. En la Acrópolis, Renan saluda a Atenea y a toda la divina claridad, al mundo luminoso y a la belleza perfecta. Y en mi alma nació el deseo irresistible de ir a la Hélade y de saludar y coloquiar con sus héroes, con el astuto Ulises, con el insomne Orestes y también con la paciente tejedora Penélope y con Edipo, que fue el más extraño santo del mundo (citado por Prieto Álvarez 2019: 171).

Al modo de Renan, pues, el gallego, hijo también del norte, descubre y dialoga con los héroes griegos y encuentra el vínculo de su Galicia natal con la geografía mediterránea y mítica homérica a través de los cimerios, ese pueblo que vive en brumosas tierras junto al Océano y que una tradición hace antecesor de los celtas⁶. En la *Odisea* el país de los cimerios es citado al comienzo del canto XI cuando Odiseo y sus compañeros, por mandato de Circe, llegan hasta los límites del profundo océano. En ese lugar, en el que Homero parece situar la entrada al inframundo, realizará el héroe las libaciones para invocar a los muertos. Según la descripción homérica, los cimerios “están cubiertos por la bruma y las nubes”, “el brillante sol nunca los mira con sus rayos” y “se cierne sobre ellos una funesta noche” (*Od.* XI, 14-19)⁷.

Años después, Cunqueiro volverá a aludir a Renán y al país de los cimerios en su introducción a la *Odisea* de Círculo de Lectores, cuando explica el episodio de la *nekýia*:

Treinta siglos más tarde, un celta, Ernesto Renán, ante la acrópolis de Atenas, en su hermosa plegaria, recordará que él, el visitante, que ha llegado a aquella región de la luz, desciende de padres bárbaros entre los cimerianos, en la región sombría que no conoce los rayos del sol. Hay, sin duda, en las palabras de Renán un eco del viaje de Ulises a los confines del Océano, del río Océano “que rodea la tierra” según la expresión de Séneca (Cunqueiro 1981: 22).

Pero el motivo homérico, la identificación del país de los cimerios con tierras gallegas y su asociación con la *katábasis* odiseica son desarrollados por el escritor especialmente en el artículo el “Retorno de Ulises”, publicado en el periódico *La Voz de Galicia* entre 1953 y 1954 en la serie “Retratos imaginarios”. Este sugerente texto ofrece algunas claves para desentrañar la aproximación del gallego al héroe y su especial afinidad con él. Se trata de una hermosa y lírica ensoñación que narra un encuentro en el país de los cimerios/Galicia entre Ulises, una “sombra vagabunda”, y el propio Cunqueiro. El autor afirma que no le basta con el relato de la *Odisea*, necesita establecer su propio diálogo con Ulises:

6 No es la única conexión que establece Cunqueiro entre los mitos griegos y la tierra gallega. Por ejemplo, en el artículo “El Vellocino de Oro en Galicia” (Cunqueiro 2003: 150-153), a raíz de la noticia del descubrimiento del célebre carnero alado en Ribadeo, fantasea con que Jasón llegó hasta Finisterre y con una Medea transmutada en una meiga gallega.

7 Sobre este pueblo en la tradición grecolatina, cf. Linares Sánchez 2019.

Yo le he oído a Ulises contar de Ítaca: sentarme a la orilla del mar, con la *Odisea* en la mano, no era suficiente; tenía que iniciar el diálogo con aquella sombra vagabunda, más allá del hexámetro homérico, ese verso que unas veces, en la *Odisea*, se asemeja a una ola y otras veces al remo: iniciaba yo en la imaginación un largo discurso [...] y él, Ulises, pues veía en mí tanto apasionado temor por su aventura, tan extrema parcialidad y tanta dulce compasión por su nostalgia, y siendo como era tanto héroe de las batallas como de los discursos, ¿cómo no detenerse siquiera un instante a mi lado? (Cunqueiro 1991: 173).

La conversación toma la forma de una *katábasis* y, al igual que en la *Odisea* cada una de las sucesivas almas de los muertos con que Ulises se encuentre le “dirá la verdad” (*Od.* XI, 148), también Cunqueiro cuenta sus verdades al héroe:

No es la primera vez, oh Ulises, que vienes al país de los cimerios, de los que se dice que nunca vemos el sol y es solamente una costa desolada. Tu barca ha llegado, tierra adentro, por oscuras aguas, hasta el río Aquerón, y has visto, en lo alto de una colina, el bosque de Perséfone, poblado de sauces y de álamos negros. Y hablaste, en el umbral del Erebo, con los héroes muertos, y yo puedo, si quieres, repetirte las inolvidables palabras. Otras veces te las he dicho, como toda tu aventura, con el libro de Homero en la mano, y te sentía latir, tal un enorme corazón melancólico, en mi propio corazón. Y te he dicho que no es cierto que los cimerianos no veamos el sol [...], y te conté también de nuestros ríos, que no son negras corrientes sino dulces venas caudales de agua viva, y los sauces y los álamos son alegre corona de la brisa en la colina antigua. Eran funerales tus ojos, que no la tierra mía (Cunqueiro 1991: 174).

El héroe de este texto es un Ulises melancólico, que sufre por el *nóstos*; el “hombre libre y mortal” que ha rechazado la inmortalidad que le ofreció Calipso pues solo anhela regresar a Ítaca. La verdad última que Cunqueiro le oculta es que Ítaca no existe:

Y yo tenía a Ulises a mi lado, bebiendo al amor de la sombra, y había que decirle que Ítaca no existía. Ir a Troya a la guerra, vencer el arma y el engaño, y navegar tantos días como hebras tenía el ovillo de Penélope, navegar hasta la ira y la desesperanza, ir y venir sin pausa, y el único sueño, en tanta navegación, llegar a Ítaca al alba, aunque solamente fuese para morir, ¡e Ítaca no existe! ¿Dónde, Ulises, colgarás el remo? ¿Dónde tejerá Penélope tu insaciable ir y venir?... (Cunqueiro 1991: 175).

En su introducción a la *Odisea* Cunqueiro considera que entre los relatos de Ulises ante los feacios, la *nekyia* “ha debido ser el que más ha impresionado y emocionado a su auditorio”, y describe el desfile de almas que salen al encuentro del héroe como “el gran friso de los muertos de la memoria helénica” (Cunqueiro 1981: 22-23). Quizá podría esto aplicarse al propio Cunqueiro quien, trasunto de Ulises en su faceta de gran fabulador y narrador de historias, construye a lo largo del viaje de su héroe en *Las Mocedades* un gran friso de la memoria cultural occidental por medio del diálogo intertextual que establece con los héroes, los mitos y las leyendas del pasado.

3. ¿Una *Odisea* antes de Homero?

En opinión de algún crítico *Las Mocedades* conserva muy poco de la historia homérica, más allá de algunas coincidencias de nombres y lugares, del viaje por mar y del regreso a Ítaca (López Mourelle 2001: 221), o es un pastiche con referencias al texto antiguo pero en el que la ambientación gallega se impone y determina la atmósfera y psicología de los personajes⁸. Efectivamente, la relación entre *Las Mocedades* y el hipotexto homérico es compleja, singular y, desde luego, muy alejada de las reinterpretaciones modernas más habituales de la *Odisea*. No obstante, volviendo a la afirmación de Manguel sobre Joyce, sería absurdo no reconocer los paralelismos, transposiciones y relaciones hipertextuales entre ambas obras. Algunos han sido analizados en trabajos previos⁹, aunque a mi juicio serían convenientes estudios de detalle que sitúen al autor gallego en el marco de la recepción de Homero y de la *Odisea* en la literatura española contemporánea.

Más allá del nombre del héroe, Homero es aludido en varias ocasiones a lo largo de la novela en esos juegos metaficcionales tan del gusto de Cunqueiro, un autor que, como apunta Marta Álvarez, escribe una “literatura empeñada en mostrar que es literatura” (2010: 51). En el proemio o “pórtico” de la novela, que ha sido considerado “el manifiesto estético de la poética de Álvaro Cunqueiro como mitógrafo del siglo XX” (Pialorsi 2013: 388), el escritor se presenta en las palabras finales como aedo y cantor, identificándose así con el poeta épico (Pérez Bustamante 1990-1991: 482): “Canto, y acaso el mundo, la vida, los hombres, su cuerpo o sombra miden, durante un breve instante, con la feble caña de mi hexámetro”¹⁰.

Cunqueiro selecciona para su novela aquella parte de la historia que no es relatada en la *Odisea*, en un proceder que cuenta con venerable antigüedad en la propia tradición griega. Tal y como se indica desde el título de la obra, un guiño lúdico al poema “Las mocedades de Rodrigo” (Pialorsi 2013: 373) y seguramente también a la obra teatral de Guillén de Castro, el gallego fabula la infancia y juventud de Ulises, en un juego literario que encontramos también, por ejemplo, en *Si Simbad volviese a las islas*, donde Simbad, otro legendario héroe viajero, es presentado en su vejez. Así, el novelista narra el nacimiento de Ulises y las primeras andaduras en su viaje vital, en las que aprenderá a ser marino y hombre, conocerá el mar, el amor y la nostalgia, escuchará relatos y aprenderá a contarlos y, finalmente, regresará

8 Así define la novela el profesor García Gual: “El relato novelesco de A. Cunqueiro tiene, como algunos otros pastiches suyos con referencias a textos antiguos, como, por ejemplo, *Un hombre que se parecía a Orestes* o, en otra tradición, *Merlín y familia*, una mezcla muy singular de rasgos antiguos con ambientes y costumbres galaicas, siendo estos últimos los que dominan la atmósfera y marcan la psicología de los personajes...” (García Gual 2006: 275, nota 2).

9 Remito fundamentalmente a Pérez Bustamante 1990-1991; López Mourelle 2001: 136-232; Arbona y Navío 2010; Piarlosi 2013: 369-434 y Mariño 2021: 178-208.

10 Parece evidente también la alusión al *arma virumque cano* de la *Eneida* virgiliana. Piarlosi señala además en la “flebe caña” de Cunqueiro un eco de la *tenuis avena* de la *Egloga I* del poeta latino, que remitiría a la poesía bucólica y que, para esta autora, sería un “indicio de parodia” (Piarlosi 2013: 375). Sin entrar en la compleja cuestión de los géneros en Cunqueiro, tampoco para el caso concreto de *Las Mocedades*, creo que más que de parodia de la épica heroica habría en todo caso una mezcla e hibridación de géneros muy habitual en el autor gallego. En *Las Mocedades*, además de la épica de Homero y la poesía pastoril hay elementos del mundo de la épica didáctica hesiódica y de la novela griega, por referirme únicamente a los géneros antiguos. Respecto a este último género Cunqueiro cita en alguna ocasión a Rhode y recuerda que los viajes de Ulises sirvieron de modelo al héroe de la novela griega antigua (cf. por ejemplo, Cunqueiro 1991: 173).

a Ítaca adulto y convertido en narrador, ya configurado como ese “héroe de las batallas y las palabras”, según la fórmula o epíteto fijo con que Cunqueiro se refiere siempre al Odiseo homérico, no sólo en *Las Mocedades*, sino también en otros paratextos y artículos.

Según el autor señala en una entrevista de 1979, de la materia mítica le interesó especialmente el proceso por el cual Ulises se convierte en héroe: “Siempre tuve la preocupación por cómo habían sido los años jóvenes de Ulises, porque un héroe como él no se fabrica de pronto. Tiene que haber sido un aprendizaje muy rico” (Mariño 2021: 196).

Cunqueiro utiliza el motivo del Ulises niño, en el que obviamente confluyen elementos de Telémaco, en el artículo “Ulises sale a la mar” (Cunqueiro 2003: 142-145). El texto está motivado por la visión de una fotografía en la ría de Vigo en la que se aprecia a un marino con su hijo que se dispone a embarcar por primera vez. En este artículo el mar se configura, al igual que en *Las Mocedades*, como el espacio primordial del aprendizaje, del “hacerse hombre”, y ese niño se identifica con Ulises:

El rapazuelo es como Ulises, haciendo provisiones bajo la grave mirada paterna. El joven héroe va a conocer las naves y la mar salada. En el muelle es aún un niño, pero el mar le hará hombre en seguida, aunque el aprendizaje sea duro y difícil (Cunqueiro 2003:142).

En este texto lo que define al héroe griego es la emoción por el *nóstos*; por ello, cualquier viajero, al regresar, es un Ulises: “Por muy corto que sea el viaje, siempre en el corazón del hombre está la emoción de la llegada. La nave amarra y saltas a tierra, y eres Ulises, aunque no quieras. Aunque seas niño” (Cunqueiro 2003:145).

Las mocedades de Ulises adquiere, por tanto, la forma de un *Bildungsroman*, una novela (o mejor una “no novela”) de aprendizaje en la que el héroe es el arquetipo del *homo viator* y simboliza a cualquier ser humano en su trayecto vital. En otro nivel de lectura puede interpretarse también como el relato de la adquisición de la capacidad de fabular y crear nuevos mundos, y, quizá, como se ha sugerido, de la conformación del propio autor como narrador. En el “Pórtico” de la obra Cunqueiro sostiene:

Este libro no es una novela. Es la posible parte de ensueños y de asombros de un largo aprendizaje –el aprendizaje del oficio del hombre- sin duda difícil [...] Buscar el secreto profundo de la vida es el grande, nobilísimo ocio. Permitámosle al héroe Ulises que comience a vagar no más nacer, a regresar no más partir. Démosle fecundos días, poblados de naves, de palabras, fuego y sed. Y que él nos devuelva Ítaca, y con ella el rostro de la eterna nostalgia. Todo regreso de un hombre a Ítaca es otra creación del mundo.

A partir de esta declaración programática, la obra se estructura en seis partes cuya unidad de acción es el viaje y el regreso del héroe: se trata, sin embargo, de una sucesión de episodios fragmentados, una “acumulación de situaciones comunicativas” (Álvarez 2010: 53) o relatos sucesivos protagonizados por el héroe y los distintos personajes con los que va interactuando a lo largo de su viaje, primero en tierra firme y luego en el mar.

Tras el “Pórtico” o proemio ya mencionado, la primera parte, “Casa Real de Ítaca”, narra el nacimiento de Ulises y presenta a Ítaca y a su rey Laertes. La segunda parte,

con un título de evidentes resonancias hesiódicas, “Los días y las fábulas”, relata la infancia de Ulises y sus primeros aprendizajes y experiencias en tierra firme de la mano de sus distintos “preceptores”, hasta que toma la decisión de hacerse a la mar. La tercera parte, “La nave y los compañeros”, se centra en diversas etapas del viaje hasta la llegada a la isla de Paros. En esta isla transcurre la totalidad de la quinta parte, titulada “Encuentros, discursos y retratos imaginarios”: su asunto principal es, por una parte, su enamoramiento hacia Penélope y el compromiso para el matrimonio y, por otra, la adquisición definitiva por parte del protagonista de la pericia en el arte del discurso. Al final de esta parte, Ulises debe huir precipitadamente, no sin antes llevarse la promesa de que Penélope será llevada posteriormente a Ítaca para el reencuentro. La obra se cierra con la sexta parte o “Final”, en donde en dos breves páginas se cuenta el *nóstos* de Ulises a Ítaca después de “largas jornadas en el mar”. En su isla natal el héroe, ya un “adulto fatigado”, aguarda la llegada de la amada. Penélope aparece tras “años o siglos” de espera y se produce la apoteosis amorosa. La obra se cierra con un “Índice onomástico”, un paratexto muy característico del proceder de Cunqueiro, y que, por aportar información adicional sobre la multitud de personajes que desfilan a lo largo de la obra, resulta parte esencial de ella.

Si, según he apuntado más arriba, el escenario del relato es una geografía mítica, “unas tierras antiguas” dice el autor, en las que se funden el mediterráneo griego y el paisaje oceánico gallego, el recurso al mito permite a Cunqueiro un tiempo ahistórico y onírico, presidido por el anacronismo, en el que se entremezclan personajes y referencias a diversos planos temporales en una búsqueda intencionada de lo no cotidiano, lo lúdico y la sorpresa¹¹. La narración se desarrolla en un espacio temporal simbólico y circular: como hemos visto en sus palabras, cada partida es un regreso, cada viaje una creación del mundo y cada viajero -es decir, cada ser humano- un nuevo Ulises¹². El tiempo de Cunqueiro es el de los sueños, no el de la historia.

4. Los rostros de Ulises

El Ulises de Cunqueiro, único hijo varón de Laertes y Euriclea, es un niño “muy deseado”, del mismo modo que en Homero Odiseo es πολυάρητος (*Od.* XIX 404). Recibe su nombre¹³ por San Ulises, un Odiseo homérico cristianizado, que preside la pequeña iglesia del pueblo y, dice el texto, “vino por mar a morir a Ítaca” y ha pasado a la tradición por ser “el inventor del remo y la nostalgia” (Cunqueiro 2001:16). Según el principio clásico del *nomen omen*, el protagonista está, en consecuencia, determinado por su homónimo: su destino es el viaje por

11 Respecto a los anacronismos en su literatura dirá Cunqueiro: “Son incapaz de ver a vida cotiá, un pouco son incapaz de vela e de facela, e mesmo de vivila. Preciso sempre factores de sorpresa e, quizabes por iso, mesmo na miña propia literatura hai unha enorme cantidade de anacronismos; eu non teño, por exemplo, inconveniente ningún, ó falar de Ulises e de Itaca, en poñer a Ricardo Corazón de León, por exemplo, un personaxe favorito meu” (Risco y Soldevila 1989:107).

12 Sobre la repetición, el tiempo cíclico y atemporal del mito en el Ulises de Cunqueiro, cf. López López 2010.

13 Como se sabe, en la *Odisea* el nombre del niño lo elige su abuelo Autólico, a petición de la nodriza Euriclea (*Od.* XIX 404 y ss.), y lo hace derivándolo de ὀδύσσομαι (“odiar”, “aborrecer”). En *Las Mocedades*, donde la madre es Euriclea y no la Anticlea homérica, se lo impone Laertes por la promesa que le ha hecho a ésta.

mar y el sufrimiento por el *nóstos*. Laertes asume este destino de su hijo: “Si el nombre que lleva el primogénito laértida lo conduce al mar que antaño tanto aramos, no seré yo quien rechace en el patio de mi casa el timón y el remo” (Cunqueiro 2001: 28). “Hay nombres que son señales”, se afirma en la novela a propósito del cantor ciego que llaman Edipo (Cunqueiro 2001: 75).

La Ítaca del gallego es fundamentalmente un universo campesino que, como se explica en la novela, está poblado por los habitantes de la montaña, los del llano y los del mar, una configuración que recoge la doble idiosincrasia gallega: el interior campesino y la costa marinera. En ambos mundos habrá de aprender a desenvolverse el joven Ulises: primero en tierra firme, a arar y cosechar la tierra. Después, mar adentro, a entender los vientos y las constelaciones y a dominar las artes de la navegación. Ambos mundos están también representados en la *Odisea* homérica: sus símbolos son el remo y el biello de la célebre profecía de Tiresias (*Od.* XI 120 y ss.). En esta Ítaca el rey Laertes es un aldeano carbonero y Ulises aprende de niño las cosechas y las estaciones propicias para los cultivos, en un ambiente que, más allá del galaico, recuerda efectivamente al mundo del campesinado beocio de Hesíodo. Esto no quiere decir, no obstante, que este carácter agrario de Ítaca no esté presente en Homero: recordemos que la isla, descrita habitualmente como abrupta (τρηγεία), rocosa (κραναή) y montañosa (πιπαλόεσσα), es caracterizada por su capacidad para la crianza de animales (tierra para cabras, no para caballos, dirá Telémaco a Menelao en *Od.* IV 601-608), por la producción de trigo y vino y por la abundancia de bosques (según descripción de Atenea en *Od.* XIII 242-247), y son varias las menciones a sus fértiles huertos en el poema. El más conocido es el de la finca de Laertes, que el anciano rey de Ítaca –un Laertes que en este pasaje se asemeja al de Cunqueiro– labra con destreza (*Od.* XXIV 244-247). En ese mismo huerto realizó de niño su aprendizaje Odiseo, al igual que el Ulises cunqueiriano, y conoció de la mano de su padre los nombres de las plantas y los frutales, según el héroe recuerda ante Laertes en la famosa escena del reconocimiento a su regreso a Ítaca: “Yo aún niño, / caminaba contigo por ella [la huerta florida], te hacía mil preguntas, / tú mostrabas las plantas y me ibas diciendo sus nombres” (*Od.* XXIV 337-339).

Es esta Ítaca homérica, áspera, campesina y humana, la que interesa a Cunqueiro. En su introducción a la *Odisea* de Círculo de Lectores destaca “la cantidad de vida cotidiana de los helenos” que contiene el poema homérico y describe el mundo que retrata como un “mundo de los humildes” y de “gentilhombres campesinos” (Cunqueiro 1981: 17). En cuanto al héroe, subraya que “no sólo sabe segar vidas, sino que sabe segar en las eras” (Cunqueiro 1981: 18) y recuerda al respecto la conversación entre Ulises y Eurímaco sobre el trabajo en el campo (*Od.* XVIII 365 y ss.).

En su caracterización del joven Ulises, pues, el autor deja a un lado al héroe guerrero y épico de las hazañas en Troya; es una faceta solo aludida en la última parte o “Final”, cuando en breves párrafos se resume su prolongado *nóstos* hasta que logra alcanzar Ítaca: “Asistió a solemnes batallas en las que cayeron grandes reyes de los bien ensillados caballos” (Cunqueiro 2001: 197). No obstante, es un héroe, y al igual que los héroes homéricos, también el Ulises del gallego está destinado en el futuro a ser cantado en versos. Como ellos, persigue el *kléos*, la fama y la gloria:

Te declaro que amo la gloria. Quisiera regresar a Ítaca y que se oyesen entrechocar colgadas de mi nombre preciosas medallas con altivas leyendas, pero podrían regresar mi nombre y las medallas en mi joven y tan poco usado cuerpo, y también sería hermosa cosa (Cunqueiro 2001: 111).

Por lo demás, el Ulises cunqueiriano mantiene otro rasgo del héroe homérico que ha sido especialmente productivo en su recepción posterior: su sed de aventuras y conocimientos. En su lectura de la *Odisea*, define a Ulises como el “héroe de las experiencias, y no retrocede ante ninguna. Quiere saber, quiere tener respuestas, y busca cómo obtenerlas. Aunque le cueste nuevas y profundas heridas”. En una interpretación plenamente moderna, encuentra “algo fáustico” en este apetito de conocimiento (Cunqueiro 1981: 13). Todo ello se refleja también en *Las Mocedades*, cuyo Ulises “sueña con el mar y las naves”, “sueña con aventuras” y tiene una “calurosa imaginación” (Cunqueiro 2001: 69, 70, 88). En un momento el héroe confesará a uno de sus compañeros marineros: “Yo quisiera estar solo cuando oyese la sirena, y ver en sus palabras todo lo que está oculto. No me importaría perder la vida, y menos que la vida la mocedad” (Cunqueiro 2001: 111).

Por otra parte –se ha aludido ya a ello varias veces- a medida que avanza su viaje, Ulises va aprendiendo el arte de narrar historias: sobre Menelao, dice, “estoy aprendiendo a contar su historia” (Cunqueiro 2001: 98) o, más adelante, admite: “mis maestros me han puesto en el corazón el eco de los cantos antiguos” (Cunqueiro 2001: 103). Este aspecto es uno de los que más atrae a Cunqueiro del Odiseo homérico. En la introducción de *Círculo de Lectores* destaca la habilidad del héroe a la hora de relatar su *nóstos*: “Siempre el que regresa de un largo y difícil viaje tiene qué contar. Ulises cuenta muy bien y a lo vivo” (Cunqueiro 1981: 10). A este respecto se repite en varios de sus textos una melancólica imagen asociada al héroe griego: la del viajero que cuenta a la luz de la lumbre las experiencias de su viaje. El motivo está en el poema de 1952 “Ulises vai falar”, que evoca un nostálgico anochecer en que Ulises, ya de regreso, fascina a su auditorio con la narración de la guerra de Troya (García Rodríguez, 2018: 56). También, por ejemplo, en el artículo “El rostro del otoño” (1946):

El hombre inventó el diálogo en otoño, cuando regresa de los grandes viajes, que se hacen en primavera y estío. Se sienta al fuego del lar, como Ulises, y relata las novedades que andan por el mundo. Las historias se inventaron también en otoño, al amor del fuego. El viajero, tendiendo las manos sobre las llamas, cuenta de los países y ciudades extranjeras, de las diversas costumbres y plumas de sus habitantes (citado por Prieto Álvarez 2019: 177).

Finalmente, también en Cunqueiro, como en Homero, Ulises “llora con amargas lágrimas” por su deseo del *nóstos*. Como ya se ha dicho, partir supone el anhelo de retornar, pues no en vano San Ulises inventó, además del remo, la nostalgia. Pero hay que subrayar que en *Las Mocedades* el héroe sólo alcanza su configuración definitiva como tal una vez que ha regresado a Ítaca: únicamente en ese momento, en el reencuentro con la tierra natal, con el padre, la madre y, sobre todo, con el amor de Penélope, recobra su identidad y se restablece el orden de las cosas (“Reemprendieron su curso el sol, la luna y las estrellas” se dice al

final de la novela tras la apoteosis amorosa, Cunqueiro 2001: 199). En ello Cunqueiro se mantiene apegado al relato homérico y se aleja de otras versiones que la tradición posterior ha imaginado en la senda de, por ejemplo, Dante o Tennyson¹⁴. Su Ulises, en este sentido, se identifica con el de Du Bellay, que prefería su humilde pueblo a las soberbias fachadas de los palacios romanos. Así lo afirma el gallego en el artículo “Ulises regresa a Ítaca”:

Tengo para mí que Joachin du Bellay veía a Ulises como yo lo veo, un héroe solitario y nostálgico, y las historias de sus viajes como un can fiel latiendo contra sus piernas cuando cuelga el remo y otra vez se calienta al fuego de sarmientos en la isla natal prefiriendo ya, y para siempre, al aire marino, la dulzura angevina. La *douceur angevine* es el nombre inmortal de la nostalgia y el retorno. Todos regresamos, unos a Ítaca, otros a Anjou (Cunqueiro 1991: 170)¹⁵.

5. Conclusión

Para Cunqueiro el mito está vivo y con su potencia imaginativa tiene una capacidad inmediata y universalmente reconocible para vehicular las respuestas que el ser humano ofrece ante el mundo y para revelar los mil rostros del hombre. El autor gallego rehace, reinventa e hibrida la materia mítica en una literatura a la que interesa el plano de lo onírico, lo lúdico y fantasioso. Todo ello está presente en *Las Mocedades* y en su tratamiento del arquetipo homérico.

Su Ulises, ese héroe melancólico y vagabundo al que volvió una y otra vez y por el que sintió una especial afinidad, se asimila a cualquier marino de una aldea gallega que a su regreso a tierra firme narra la historia de su navegación al amor de la lumbre. Y simboliza también a todos los hombres que viajan, aprenden y añoran retornar a Ítaca. La isla es, según la define en el “Índice onomástico” que cierra *Las Mocedades*, “la tierra carnal. El país al que se sueña regresar. Todos los humanos tenemos una Ítaca semejante en la nostalgia, que cuando en ella llueve, llueve en nuestro corazón” (Cunqueiro 2001: 215).

El de Cunqueiro es, pues, un héroe humanizado y cotidiano, que aparece despojado de sus rasgos épicos. Sin embargo, estoy de acuerdo con Pérez Bustamante (1991: 86) en que esta humanización ni lo desmitifica ni lo parodia. En lo esencial se mantiene apegado al versátil personaje de Homero: viajero, diestro narrador y deseoso del *nóstos*. Es un héroe astuto, inteligente e imaginativo, pero ello no deriva en los rasgos negativos del Ulises mentiroso, hábil en trucos e infiel que se prefigura en algunos hitos de la tradición poshomérica y que será recuperado en muchas recreaciones modernas. A diferencia de otras relecturas, cumple gustoso el *nóstos*, pues sólo con el regreso a la tierra natal reafirma su identidad y adquiere la condición de héroe/narrador. Como recuerda Cunqueiro en su introducción a la *Odisea*, “hay en Ulises muchos rostros, pero el héroe, con todo su poder, permanece humano” (Cunqueiro 1981: 19).

14 Cf. Stanford 2001.

15 Cunqueiro vuelve a hacer referencia al soneto de Du Bellay en el mismo contexto en su artículo “Otra vez el mar”: “Siempre la tierra y el mar nativos, en otoño, serán para el hombre la dulzura angevina, melancólica” (Cunqueiro 2003: 25).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Marta (2010): *Álvaro Cunqueiro. La aventura del contar*. Laussane: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos.
- ARBONA ABASCAL, Guadalupe y NAVÍO CASTELLANO, Esther (2010): “El mito de Ulises en la literatura española de posguerra: *Las mocedades de Ulises* de Álvaro Cunqueiro”, *Kleos: estemporaneo di studi e testisulla fortuna dell’antico*, vol. 19, 271-288.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1981): “Introducción”. Homero. *Odisea*. Barcelona: Círculo de Lectores, 9-28.
(1991): *Viajes imaginarios y reales*. Barcelona: Tusquets.
(2001): *Las mocedades de Ulises*. Barcelona: Biblioteca El Mundo.
(2003): *Fábulas y leyendas de la mar*. Barcelona: Tusquets.
- GARCÍA GUAL, Carlos (2006): “Ecos novelescos de la *Odisea* en la literatura española”, Mariano Valverde et al. (coord.), *Koinós Lógos. Homenaje al profesor José García López*. Murcia: Universidad de Murcia, 275-283.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Paloma (2018): “Supervivencia da mitología clásica na obra poética de Álvaro Cunqueiro”, *Cumieira: cadernos de investigación da nova Filoloxia Galega*, vol. 3, 35-61.
- GIL GONZÁLEZ, Antonio Jesús (2006): “Tres novelas en busca de autor: Nacimiento, madurez y muerte del sujeto narrativo cunqueiriano en *Las mocedades de Ulises, Un hombre que se parecía a Orestes* y *El año del cometa*”, *Hispanística XX*, vol. 23, 353-374.
- GONZÁLEZ QUINTAS, Elena (2000): “El mundo clásico en la literatura española de Guevara y Cervantes a Álvaro Cunqueiro”, *Moenia. Revista lucense de lingüística y literatura*, vol. 6, 319-339.
- HOMERO (1999): *Iliada. Odisea*. Traducciones de E. Crespo y J. M. Pabón. Madrid: Espasa.
- LILLO REDONET, Fernando (1996): “Algúns usos da mitoloxía clásica na poesía galega de Pondal, Cunqueiro e Carballo Calero”, Alexandre Rodríguez Guerra (coord.), *Galicia dende Salamanca*: Universidad de Salamanca, 67-87.
- LINARES SÁNCHEZ, Jorge (2019): “Los cimerios homéricos (*Od.* XI 11-19) y su presencia en la literatura grecolatina”, *Myrtia*, vol. 34, 23-39 [<https://doi.org/10.6018/myrtia.411921>].
- LÓPEZ LÓPEZ, Mariano (1992): *El mito en cinco escritores de posguerra*. Madrid: Verbum.
- LÓPEZ LÓPEZ, Rafael (2010): “Humanización del mito de Ulises a través de la parodia de Álvaro Cunqueiro a Roberto Bolaño”, *Diálogos Ibéricos e Iberoamericanos. Actas del VI Congreso Internacional de ALEPH*. Lisboa: ALEPH, 567-577.
- LÓPEZMOURELLE, Juan Manuel (2001): *El héroe en la narrativa de Álvaro Cunqueiro*. TD. Madrid: Universidad Complutense [<https://hdl.handle.net/20.500.14352/55586;18/09/2023>]
- MANGUEL, Alberto (2010): *El legado de Homero*. Madrid: Debate.

- MARIÑO MEXUTO, Marta (2021): *A reescritura da materia clásica na novelística de Álvaro Cunqueiro*. TD. Santiago de Compostela: Universidad Santiago de Compostela [<http://hdl.handle.net/10347/26324>; 18/09/2023].
- MARTÍNEZ CACHERO, José María (1991): “La materia helénica en la novelística de Álvaro Cunqueiro”, *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas*, vol. 536, 15-16.
- MARTÍNEZ TORRÓN, Diego (1987): “La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro”, *Estudios de literatura española*. Barcelona: Anthropos, 263-303.
- PÉREZ BUSTAMANTE-MOURIER, Ana Sofía (1990-1991): “Las mil caras del mito: de la *Odisea* a las *Mocedades de Ulises* de Álvaro Cunqueiro”, *Anales de la Universidad de Cádiz*, vol. 7-8, 481-493 [<https://rodin.uca.es/handle/10498/11343>; 18/09/2023].
- (1991): *Las siete vidas de Álvaro Cunqueiro*, Cádiz: Universidad de Cádiz. [<https://rodin.uca.es/handle/10498/25337>; 18/09/2023].
- PIALORSI, Massimilla (2013): *Juegos literarios e imaginación en la obra de Álvaro Cunqueiro*. TD. Madrid: Universidad Complutense. [<https://hdl.handle.net/20.500.14352/38038>; 18/09/2023].
- PRIETO ÁLVAREZ, César (2019): *Álvaro Cunqueiro. Viajes literarios, puertas de imaginación*. TD. Barcelona: Universidad de Barcelona [<http://hdl.handle.net/10803/668522>; 18/09/2023].
- REQUEIXO, Armando (2022): “Cunqueiro e a viaxe infinita. Claves para un mapa de camiños”, *Cumieira das letras*, vol. 1, 169-178. [cumieiradasletras 2022.7 (uvigo.es)].
- RISCO, Antonio y SOLDEVILA, Ignacio (1989): “Entrevista a Álvaro Cunqueiro”, *Boletín galego de literatura*, vol. 2, 107-119.
- SOLER, Joaquín (2003): “Transcripción de entrevista televisiva a Álvaro Cunqueiro”, *Galicia Digital*, 23/07/2003 [<https://www.galiciadigital.com/opinion/opinion.356.php>].
- STANDFORD, William B. (2013): *El tema de Ulises*. Madrid: Dykinson.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Alicia Morales Ortiz es Doctora en Filología Clásica y Profesora Titular de Filología Griega en la Universidad de Murcia, donde imparte clases de griego antiguo y moderno. Su investigación se centra en la literatura griega antigua y su pervivencia: en este campo ha publicado diversos trabajos sobre Plutarco y sobre personajes y motivos de Homero y la tragedia ateniense y su recepción posterior. Además, en el ámbito de los estudios neogriegos, ha publicado traducciones y artículos de autores de la literatura griega moderna como Cavafis, Seferis, Ceotocás, Ritsos, Alexandrópulos o Kambanelis.

Fecha de recepción: 27-09-2023

Fecha de aceptación: 11-12-2023